

Avda. El Bosque, 0512. Dep. A.

SANTIAGO DE CHILE.

30 de Mayo de 1945.

Sr. D. José Luis Romero
BUENOS AIRES

Querido amigo:

Me corresponde ahora a mí exuusarme por el retraso en responder a su carta del 8 de Marzo. Tengo mis razones: la primera, el traslado de domicilio de que le hablé en una breve tarjeta; la segunda, el haberme encargado de una cátedra de Filosofía Moderna y Contemporánea, y de media Cátedra de Metafísica y Ontología en la Universidad de Chile; la tercera, la natural pereza y cierto secreto deseo de venganza en eso de los retrasos... Como usted verá inmediatamente, la razón más substancial es la segunda: tengo nueve horas semanales de clase; de ellas, tres de seminario, pero las seis restantes están hechas más bajo forma de conferencia que de clase propiamente dicha, por lo que inclusive preparo un poco la forma literaria de exposición. Con esto tendrá usted una leve idea de que en manera alguna navego en la ociosidad. Tanto más cuanto que siempre aparecen algunos compromisos ineludibles, y, desde luego, hay dos de ellos que pienso cumplir, aunque sea con algún retraso: ante todo, la redacción de una larguísima introducción a la filosofía contemporánea, probablemente en dos volúmenes, que me encargó su hermano Francisco; luego, la confección de un largo prólogo a una obra de Bergson que está traduciéndose en una editorial de Buenos Aires. En fin, termino con la exposición de mis labores, porque espero haberle abrumado suficientemente con las razones de mi por otro lado no tan considerable tardanza en escribirle.

Espero le haya llegado un ejemplar de mis "Variaciones sobre el espíritu", que le hice entregar por la Sudamericana.

F
El problema que usted plantea en su carta y en el cual está trabajando es suficientemente complejo para que pueda haber en torno al mismo un "debate aéreo". Mi opinión es un tanto ecléctica: la antigüedad y la edad media pueden ser estimadas como período formativo y de preparación para la época moderna estimada como la única plenamente occidental, pero ello sólo en tanto que el Occidente se reduzca, por así decirlo, a la "madurez de Occidente". Desde otro punto de vista, tengo la plena convicción de que el Occidente comprende a la antigüedad y a la edad media, y ello por un motivo a mi entender bastante claro: sea cual fuere el particular contenido que adscribamos a esa cultura occidental, y ~~sea~~ no obstante los muchos contenidos que posee, existe una forma general común que sólo la filosofía permite poner de manifiesto. Se debe esto a que con la filosofía se revela el descubrimiento de una forma de tratar con la realidad que llamamos la "razón humana" -razón que tal vez se encuentra en Oriente como facultad y aun como pñtencia, pero que no existe como "invento". El hombre occidental es el hombre que descubrió la razón y, con ello, esa forma particular de razón que es la filosofía. Tanto es así que lo verdaderamente importante de la crisis actual, lo que hace de ella una crisis auténtica y no un momento confuso como, por lo demás, casi todos los de la historia humana, es el hecho de que ese "vivir según la razón" (en el sentido especial apuntado) está llegando a su fin, no para sumirse ciertamente en un irracionalismo, sino para vivir de un modo en que el conocimiento del ser no es concebido ya como la forma más alta del ser humano (prescindiendo de que el hombre se dedique o no a ella; basta con que así lo estime, aun cuando jamás dedique un minuto de su vida a tal faneas). Me parece que Ortega y Gasset ha dicho sobre el particular cosas bastante sensatas, y le recomiendo, si es que no lo conoce ya, el trabajo "Apuntes ~~del~~ sobre el Pensamiento", que figura en el No. 1, Año I, de la bonaerense Logos. Alguna discusión sobre este punto se halla también en los artículos "Filosofía griega" y "Filosofía oriental" de la edición

segunda de mi "Diccionario de Filosofía", y aunque sé que peco de inmodestia al remitirle a usted a un texto mío que, por su forzosa brevedad además, es sobremañera incompleto, me excuso de hacerlo porque allí se expresa mi opinión sobre la materia. Por lo demás, esta opinión viene confirmada por la historia efectiva de la filosofía que se viene haciendo desde hace unos cien años, historia que, como su hermano ha mostrado con incomparable elegancia, se distingue de la que era sólita en el siglo XVIII, cuando le historiografía, sobre todo en virtud de Voltaire, comenzó a hablar de los chinos y de los "bárbaros" y de sus respectivas filosofías, precisamente como reacción contra un concepto demasiado angosto del Occidente derivado de la teología agustiniana de la historia. Usted sabe, por lo demás, infinitamente más que yo acerca de este punto. Lo que quiero decirle es que mi opinión y, en general, la de los filósofos discrepa un tanto de la de usted, que, por lo que veo, se inclina hacia el concepto de la antigüedad y alta edad media como período formativo de un posterior Occidente, que la modernidad ofrece con madurez plena. Pero, dado el anterior eclecticismo, creo que esta discrepancia puede encontrar un término, como dirían los filósofos, de orden superior que la envuelva. Podría, así decirse, que hay, desde luego, un período y una historia occidental poseedores de un perfil propio, pero que este período y esta historia se hallan más conclusos y cerrados en sí mismos durante la modernidad que durante una etapa que, como la antigua y alta medieval, parece hincar demasíadamente sus raíces en otros supuestos. Por ejemplo, y para no citar sino un caso, por lo demás bien significativo, se podría decir que la tendencia a un saber del ser en virtud de la cual emergió la filosofía y se "inventó" la "razón" tiene una raíz doble: la tendencia oriental al estatismo y al "desnacimiento" de la existencia a que me he referido con alguna extensión en el Cap. III de mi "Unamuno", y la tendencia, más racional, de la mente a una consideración "identificadora" de los objetos, tal como la que ha visto, con inaudito detalle, Mayerson en sus amplias investigaciones.

No deje de escribirme tan pronto como tenga un poco menos de trabajo que el habitual. René y yo les enviamos a los dos un cordial saludo. Un buen apretón de manos de su amigo,

Herrayman